



Argentina
Presidencia

Consejo Nacional
de Coordinación
de Políticas Sociales

SIEMPRO

Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo
de Programas Sociales

ESTUDIO BARRIOS POPULARES

Condiciones de Vida, Vivienda y Hábitat en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio

Resumen Ejecutivo – Enero 2021

Dirección: Av. Julio Argentino Roca 782 - 1º Piso- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Código postal: C1067ABP
Teléfono: (+54-11) 2821-5600 // (+54-11) 4124-8199



www.argentina.gob.ar/politicassociales/siempro



siempro@siempro.gob.ar



Tabla de contenido

COMPONENTES DEL INFORME	4
Introducción	5
Objetivos de la Evaluación	6
Objetivo General	6
Objetivos Específicos	6
Abordaje metodológico	6
Resumen Ejecutivo	8
Vivienda, hábitat y acceso a servicios.....	8
Organizaciones Comunitarias	10
Trabajo e Ingresos.....	11
Asistencia alimentaria.....	13
Salud.....	15
Educación	17
Esparcimiento y uso del tiempo libre	20
Vínculos familiares y barriales	21
Conclusiones y Recomendaciones	23
<i>Vivienda y hábitat</i>	<i>23</i>
<i>Rol de las organizaciones sociales</i>	<i>24</i>
<i>Trabajo e ingresos.....</i>	<i>25</i>



<i>Salud</i>	26
<i>Educación</i>	27
<i>Esparcimiento y uso del tiempo libre</i>	28
<i>Vínculos familiares y barriales</i>	28



COMPONENTES DEL INFORME

Este informe cuenta con otros dos componentes a los que se puede acceder según el nivel de profundidad requerido:

1. Informe Final Barrios Populares 2020
2. Síntesis Estudio Barrios Populares 2020

Para acceder a las otras partes del informe mandar mail a la Dirección nacional del SIEMPRO –
CNCPS: siempro@siempro.gob.ar



Introducción

A raíz de la excepcionalidad y gravedad de la situación sanitaria, económica y social descrita, desde el SIEMPRO - Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS) se consideró fundamental avanzar con un estudio enfocado en identificar las características que asumen las condiciones de Vida, de Vivienda y Hábitat de la población que habita en Barrios Populares en contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio, a fin de contribuir a la aplicación de eventuales mejoras.

El corte cualitativo del estudio aporta de manera rápida y accesible una descripción de las condiciones de vida de las poblaciones que habitan en barrios populares, y permite al lector conocer en profundidad los efectos que tienen para ellas las actuales condiciones de aislamiento. Contar con los relatos y las voces de la población más damnificada, permite identificar en qué medida las políticas implementadas en la emergencia fueron y siguen siendo efectivas y accesibles, así como también dimensionar el nivel de compensación que alcanzan en los ingresos de las poblaciones más vulnerables. Por otra parte, permite identificar las necesidades más urgentes de la población, sus viviendas y el hábitat, a fin de diseñar políticas orientadas a dar respuesta a estas demandas emergentes.

Los barrios populares sobre los que se asienta esta investigación son los identificados en el Registro Nacional de Barrios Populares (Renabap) donde se considera barrio popular a “aquellos barrios populares que se encuentren integrados con un mínimo de OCHO (8) familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuente con título de propiedad del suelo ni con acceso regular a al menos DOS (2) de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)” (Decreto 358/17).



Objetivos de la Evaluación

La evaluación realizada persiguió los siguientes objetivos:

Objetivo General

Conocer las condiciones en las que se desenvuelven las familias residentes en los Barrios Populares durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio, a fin de identificar los principales cambios que se dieron y dificultades que enfrentan.

Objetivos Específicos

- Analizar los efectos de la pandemia en las condiciones de vida de la población que habita los barrios populares, en las siguientes dimensiones:
 - Condiciones de la vivienda
 - Acceso a alimentos, servicios de salud y educación
 - Uso del tiempo / esparcimiento
 - Cambios en los vínculos familiares
 - Situaciones problemáticas (violencia, consumo de drogas, alcohol, etc.)
 - Accesibilidad y efectividad de las políticas implementadas en la Emergencia
 - Nivel de compensación de las políticas implementadas en los ingresos de los grupos familiares
 - Necesidades Satisfechas e Insatisfechas por las políticas
- Conocer las percepciones de esta población en cuanto a los efectos de esta situación en sus condiciones de vida a futuro y las valoraciones que realizan de la asistencia recibida por parte del Estado, entre otros aspectos de interés.

Abordaje metodológico

Se realizó un abordaje cualitativo, basado en entrevistas en profundidad a través de conversación telefónica o por video llamada con referentes barriales, habitantes de los Barrios Populares y referentes institucionales de la Secretaría de Integración Socio Urbana (responsables territoriales), para lo cual se dividió el país en 4 regiones:

- Buenos Aires,
- Centro (Córdoba y Santa Fe),



- Norte (Salta, Misiones y Corrientes),
- Cuyo y Patagonia (Mendoza, San Juan y Río Negro).

La selección de las personas a entrevistar se realizó en base a un listado de habitantes, referentes sociales y coordinadores regionales brindado por Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), quien les informó que SIEMPRO se contactaría para realizar las entrevistas.

Se realizaron 55 entrevistas en profundidad desagregados según los perfiles que se describen en el siguiente cuadro:

Cuadro Síntesis Perfiles entrevistados

Perfil	Cantidad
Referentes Barriales (referentes sociales BP)	23
Habitantes de los Barrios Populares	25
Referentes Institucionales (Coordinadores Regionales SISU)	7
Total	55

El trabajo de campo se realizó entre el 15 de septiembre y el 21 de octubre de 2020.

La totalidad de las entrevistas realizadas en forma telefónica o por video llamadas fueron grabadas y transcritas.

Resumen Ejecutivo

Vivienda, hábitat y acceso a servicios

Las deficientes condiciones de acceso a la vivienda, la regularización dominial, los servicios públicos y el entramado urbano constituyen las principales características de los barrios populares y son el origen estructural de sus principales demandas. En este sentido, habitantes y referentes sociales de los barrios populares manifiestan una variedad de situaciones marcadas por la informalidad habitacional y la carencia de acceso pleno a los servicios públicos que determina condiciones de vida marcadas por la precariedad y el riesgo.

Características de los barrios: Las personas entrevistadas habitan barrios ubicados en diferentes puntos de la geografía nacional, de antigüedad variable que oscila entre asentamientos de muchas décadas y comunidades formadas recientemente, núcleos con una diversidad de densidades habitacionales desde aquellos situados fuera de la periferia urbana a aquellos ubicados en medio del entramado de la ciudad formal. En todos los casos les es común la inseguridad sobre la tenencia de las viviendas y las problemáticas ligadas al acceso de al menos dos de los servicios básicos.

Acceso a servicios: En especial, las personas entrevistadas por su condición de residentes y /o referentes sociales de los barrios populares coinciden en mencionar al servicio de agua potable y electricidad como los más críticos para el desarrollo de la vida en estas comunidades. Nuevamente, se trata de déficits estructurales que tienen que ver con la propia conformación de los barrios y su desconexión con las redes de infraestructura y la trama urbana.

Agua: La provisión del agua, especialmente crítica en el contexto de la pandemia, es mencionada frecuentemente como un servicio cuya provisión es gestionada por el propio barrio: tendidos informales de caños o mangueras desde una red troncal que muchas veces pasa por los límites del barrio (pero nunca penetra en él) aparecen en los relatos de la población residente. Esos mismos relatos emergen al contar el historial de demandas a los gobiernos locales para ampliar el acceso de las redes de agua hacia adentro de los barrios populares. En cuanto al contexto propiamente dicho de los meses de aislamiento social, aparecen menciones sobre la presencia irregular, por ejemplo, de camiones cisterna para abastecer a aquellos barrios que no cuentan con redes (formales o informales) de agua.

Electricidad: En el caso de la electricidad, la situación es similar, con el agregado de que este servicio al ser de más fácil conexión informal, presenta riesgos derivados de las deficientes instalaciones hogareñas. Abundan las menciones de la población de los barrios sobre los cortes del servicio eléctrico y sobre los accidentes en las viviendas producidos por malas conexiones. En este mismo sentido, las personas entrevistadas también cuentan historias de autogestión



barrial para disminuir esos riesgos: comprar transformadores, tableros y pilares instalados por profesionales, por ejemplo. También se menciona frecuentemente la aparición, en los últimos años, de los medidores domiciliarios prepagos, una política de las empresas del área metropolitana de Buenos Aires para regularizar y monitorear el consumo del suministro eléctrico

Gas: El acceso al combustible para cocinar o calefaccionar está mayormente dominado por el recurso de gas envasado en garrafas. En ese sentido aparecen menciones a los programas subsidiados de venta de garrafas en determinados puntos de la trama urbana cercana al barrio y también de operativos realizados durante los meses de aislamiento obligatorio para acercar ese bien a los barrios, especialmente a aquellos situados en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En las comunidades del interior del país y especialmente durante los meses que siguieron a la declaración del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) también aparecen menciones al uso de combustibles como la leña o el carbón.

Cloacas: La conexión de los barrios a la red cloacal es mínima. En esto coincide casi la totalidad de la población informante, con excepción de aquellos barrios en que se había comenzado a ejecutar obras de conexión domiciliaria al momento de la declaración del aislamiento. Como con la red de agua formal, la conexión cloacal implica obras que intervienen al interior de los barrios y que resultan imposibles sin un previo reconocimiento legal de la existencia de los mismos. De ahí la complejidad de este tipo de acceso y los obstáculos que enfrenta en los gobiernos locales y en las empresas prestatarias del servicio. En este sentido es fundamental el Decreto 358/17 y la ley 27.453 que reconoce los barrios populares y brinda instrumentos legales, como el Certificado de Vivienda Familiar, para avanzar en obras en los barrios populares muchas veces negadas o postergadas.

Internet: El acceso a internet es muy deficitario en los Barrios Populares; sea por la imposibilidad de contar con tarifas accesibles (tanto de las tarjetas como de los servicios mensuales), por la mala calidad de la señal, o por la imposibilidad de pedir la conexión por cable o red inalámbrica. A su vez, la accesibilidad de este servicio está sujeta a la disponibilidad de dispositivos móviles (teléfono celular) u otro tipo de dispositivos (computadora, Tablet) en los hogares. El teléfono celular se evidencia como el dispositivo móvil de mayor uso, aunque la disponibilidad sigue siendo acotada. Frente a esta situación se adoptan distintas estrategias para realizar las actividades escolares, comunicativas y recreativas, en forma remota o virtual según los dispositivos y el tipo de conectividad a internet disponibles en el hogar.

Acceso a otros servicios: Por último, se indagó en las experiencias que habitantes y referentes sociales tienen con otros servicios como la seguridad, los servicios de emergencia médica y la recolección de residuos.





Seguridad: En el primer caso, las menciones de habitantes y referentes oscilan entre la desconfianza y la adhesión. En muchas de los testimonios se da cuenta de que las restricciones impuestas a partir de marzo de 2020 resultaron en una mayor presencia policial en los barrios, o al menos en sus perímetros, y que las problemáticas de seguridad estarían asociadas a otras zonas del barrio. En cambio, otros casos dan cuenta de que sus barrios prefirieron autoaislarse y gestionar la entrada y salida de personas para evitar las incursiones de las fuerzas de seguridad a las que identifican como problemáticas. También se hace referencia a la actitud hostil de las fuerzas, especialmente en localidades del interior, hacia los trabajadores jóvenes que no cumplían con las normas del ASPO.

Recolección de residuos: La recolección de residuos es un punto en el que nuevamente aparecen menciones respecto a la auto organización barrial para proveer el servicio. Representa una demanda particularmente presente de un hábitat ordenado y, aunque varían según el barrio y su ubicación, sobresalen aquellas que alertan sobre una desatención por parte de los gobiernos locales.

Servicios de emergencia médica: En el mismo sentido, el servicio de ambulancias aparece como una demanda bloqueada, en la mayor parte de los casos, por las empresas e instituciones que lo brindan, que argumentan que la dificultad de acceso a los barrios populares les impide proveer el servicio. Son repetidas las quejas de los habitantes sobre esta desconexión urbana con respecto al servicio de emergencias, particularmente en el AMBA.

Se resalta la necesidad de **articular** con los gobiernos locales y con las empresas de servicio para poner en marcha **proyectos de integración, formalización y mejoramiento urbano**.

Organizaciones Comunitarias

El grueso de los y las referentes sociales que se entrevistaron manifiesta que con la irrupción de la pandemia sus tareas debieron focalizarse a la asistencia alimentaria, dejando atrás otras actividades que venían desarrollando: deportivas, culturales, sociales. Organizaciones sociales de diverso tipo, muchas de alcance nacional, otras estrictamente locales, debieron reforzar su accionar para poner en funcionamiento merenderos y comedores. En todos los casos se habla de la multiplicación de la atención alimentaria en los primeros meses del ASPO, a la par del cese de las actividades laborales en los barrios.

Al mismo tiempo, las organizaciones barriales resultaron fundamentales para mantener en los barrios la asistencia alimentaria durante la emergencia. Los responsables de merenderos y comedores no sólo debieron aumentar su asistencia en la crisis sino también cambiar su modalidad de atención, distribuyendo viandas para las familias para evitar la aglomeración de personas. En este sentido resaltan las menciones de las personas residentes con respecto a la



acción de las organizaciones barriales para atender la emergencia alimentaria en contraste con la ausencia de asistencia estatal. Sin embargo, quienes actúan como referentes comunitarios sí hacen mención, al menos varios de ellos, a los vínculos con los estamentos locales gubernamentales en cuanto a provisión de insumos para llevar adelante sus actividades en merenderos y comedores. Nuevamente aquí se verifica una diversidad de situaciones que tienen que ver con las buenas o malas relaciones previas que las organizaciones mantenían con los gobiernos locales.

Las organizaciones sociales también fueron protagonistas de iniciativas de distribución de elementos de higiene y de campañas de cuidado sobre el coronavirus en los barrios. Especialmente en los primeros meses del cierre de las actividades, las organizaciones sociales cumplieron un rol ordenador y coordinaron acciones con los gobiernos locales para monitorear la salud de la población.

Por último, hay que destacar la visión que la totalidad de los responsables territoriales de SISU tienen sobre la importancia de las organizaciones sociales en el contexto de la emergencia y en la viabilidad de los proyectos a futuro que involucran a los barrios populares. Destacan su labor como esencial para mantener los contactos con el territorio y para articular los proyectos que se pusieron en marcha durante el año, aún en el contexto hostil de las restricciones sanitarias. La idea fuerza que domina sus intervenciones es la de que sólo contando con el acuerdo y el trabajo de las organizaciones territoriales es posible construir proyectos y procesos de integración sociourbana que se sostengan en el largo plazo.

Se remarca la **importancia central de las organizaciones y redes comunitarias para cualquier intervención que se desarrolle en los barrios**, ya sea aquellas de emergencia como aquellas de más largo aliento que busquen una transformación estructural de la vida y forma física de los barrios.

Trabajo e Ingresos

Principales problemas durante el ASPO: Al considerar los principales problemas que tuvieron los hogares durante el ASPO, una de las menciones más frecuentes alude a la falta de trabajo (o su disminución en proporciones muy significativas) y el fuerte impacto que esto produjo en los ingresos de los hogares, sobre todo en los primeros dos meses de cuarentena estricta.

Esta situación no hizo sino agravar la condición de vulnerabilidad de esta población, ya de por sí elevada, provocando un cambio en la centralidad de las problemáticas barriales: si antes del aislamiento los principales problemas de estos barrios consistían en la falta de infraestructura y acceso a servicios y regularización dominial, a partir del ASPO se desató una situación de



emergencia social y alimentaria, generada fundamentalmente por la desaparición de los ingresos laborales.

La población entrevistada caracteriza el primer mes del ASPO como el pico de la crisis social y alimentaria (en algunos casos, extienden esta caracterización a los dos primeros meses). Las sucesivas aperturas parciales trajeron algo de alivio a la situación, aunque también se reiteran comentarios relativos a que la crisis laboral no fue aún superada, sobre todo en los barrios del interior del país donde predominan trabajos rurales fuertemente estacionales.

Estrategias para paliar la falta de trabajo: En el contexto inicial del ASPO la estrategia de esta población para resolver la falta de trabajo fue comenzar a realizar changas o desarrollar trabajos independientes circunscritos al interior del barrio. Otras personas hicieron mención a la necesidad de “reconvertirse”: de las changas en albañilería o los trabajos de limpieza en hogares particulares pasaron a la venta de panificados o la prestación de otros servicios en el barrio.

Expectativas pos-pandemia: Las expectativas pos-pandemia son bastantes sombrías, aunque también se registran algunos comentarios esperanzados hacia el futuro. Consideran que los efectos económicos en los barrios van a ser negativos y va a tardar demasiado tiempo en recuperarse, aunque se espera cierta reactivación económica. En este sentido, casi todas las personas entrevistadas que ejercen el rol de coordinadores regionales afirman que en la pos-pandemia es necesario priorizar políticas públicas que resuelvan la falta de trabajo en los barrios populares

El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE): Los y las referentes señalaron que en sus barrios la mayoría de los habitantes había cobrado el IFE.

La caracterización más reiterada es que se trató de una ayuda **imprescindible** en el peor momento de la crisis de ingresos producida por la primera fase del ASPO, que puede sintetizarse en la idea de que *“fue una ayuda, sin este ingreso la cosa hubiera sido mucho peor”*.

La importancia de este ingreso se pone de manifiesto cuando se consulta por el uso que dieron al dinero proveniente del IFE. Las menciones más frecuentes se refieren a la compra de alimentos y la realización de mejoras urgentes en las viviendas -reparaciones o construcción de una habitación extra. Con la misma frecuencia que esos destinos, refieren que el dinero del IFE fue utilizado para cubrir cuentas que habían quedado sin pagar (pago de servicios, deudas con comercios, etc.). Con menos menciones se refieren otros usos, como la compra de vestimenta (sobre todo para los niños, niñas y adolescentes del hogar) o de mercaderías en general.

Respecto a la presencia de dificultades en la inscripción al beneficio, se encuentran pocas pero significativas menciones. Para las personas sujeto de derecho de AUH, mayoritarios en esta población de barrios populares, el acceso fue automático. Quienes sí tuvieron que inscribirse se



encontraron con la dificultad de acceso a dispositivos electrónicos o a lugares donde lo pudieran hacer en forma presencial. En este punto, algunos referentes sociales sostienen que la ayuda brindada por las organizaciones y, en ciertos casos, los mismos vecinos, fue decisiva y permitió ampliar el acceso al IFE

En el marco de una evaluación general claramente positiva del IFE, se encuentran algunos comentarios críticos de habitantes y, sobre todo, de referentes sociales, a ciertos aspectos negativos o resultados “no deseados” de esta política. Algunos califican como “injusticia” en la asignación del beneficio, a lo que técnicamente se denominan errores de inclusión o exclusión. Según esta percepción, o bien la ayuda no alcanzó a cubrir a todos los que la necesitaron o bien hubo personas que cobraron y no les correspondía. Otras de las opiniones críticas refieren a lo que algunos llaman “uso indebido” del subsidio, consistente en consumos considerados “inapropiados” para la situación, como la compra de alcohol, estupefacientes o bienes no esenciales por los titulares más jóvenes. Según esta percepción, la edad debiera ser un criterio a contemplar al momento de otorgar prestaciones monetarias.

El contexto producido por la pandemia agudiza un problema persistente en nuestro país: la falta de trabajo. Resulta necesario asumir el doble desafío de **fortalecer las condiciones de empleabilidad** con programas de formación y la alianza estratégica con el sector privado para **generar empleo genuino en Argentina**.

Asistencia alimentaria

Problemas para satisfacer las necesidades alimentarias: La súbita desaparición o significativa disminución de los ingresos laborales generó una crisis alimentaria que vino a agravar la emergencia preexistente.

Son frecuentes las menciones que aluden al impacto negativo del aumento del precio de los alimentos desde el comienzo de la cuarentena, en el rendimiento de los pocos ingresos que quedaron en pie. Se señala además la existencia de diferencias de precios entre los comercios del barrio y los que se encuentran fuera de él, lo que motivó que en algunos casos los habitantes de los barrios tuvieran que realizar las compras lejos del lugar de residencia o que recorrer distintos comercios buscando precios más bajos. En algunos casos se sostiene que las diferencias de precios en los barrios se deben al abuso de comerciantes que, aprovechando el contexto de aislamiento, aumentaron los precios de manera desproporcionada.

Cambios en los hábitos de consumo: Respecto al consumo de alimentos en los hogares, se registran cambios importantes durante el ASPO. El efecto inmediato consistió en una disminución en la calidad y, frecuentemente, en la cantidad de los alimentos consumidos en el



hogar. Al referirse a los alimentos cuyo consumo varió en calidad o se redujo, la mención más frecuente es la carne, seguida por el yogur de niños y niñas.

A los fines de caracterizar la emergencia alimentaria producida en los comienzos del ASPO, se destacan indicadores relevantes: el aumento significativo de la asistencia a comedores y merenderos, su multiplicación dentro del barrio y el incremento de la asistencia alimentaria de bolsones y/o viandas.

Estrategias para enfrentar la emergencia alimentaria Tomando en cuenta estos indicadores, se puede afirmar que las principales estrategias desplegadas para enfrentar la emergencia alimentaria (en el sentido de su alcance y resultados) provinieron de las organizaciones sociales y del Estado, aunque también se percibió la apertura de comedores, merenderos y ollas populares en viviendas particulares.

La percepción más frecuente es que las organizaciones sociales salieron rápidamente a dar respuesta a la crisis como pudieron, muchas veces casi sin recursos, ante “las instituciones cerradas”, “poniéndose al hombro” de alguna manera la difícil tarea de paliar la situación.

Una cuestión importante a considerar es que son muy frecuentes las menciones a que la presencia y la importancia de la ayuda brindada por las organizaciones sociales contrastó con la ausencia del Estado provincial o municipal durante la pandemia.

No obstante, hay segmentos que valoran muy positivamente la actuación del Estado, considerando a la ayuda estatal como fundamental para sostener las actividades de organizaciones barriales y vecindad que salieron a paliar la crisis alimentaria.

La tarjeta Alimentar La mayoría de las referencias a la tarjeta Alimentar son positivas, incluso en algunos casos de no titulares de la misma. En esas menciones es frecuente la diferenciación respecto a la ayuda brindada por los gobiernos locales que, como vimos, es más crítica. El principal elogio es que se limita al consumo de alimentos, evitando los “consumos inapropiados”.

Los comentarios críticos refieren, nuevamente, a errores de inclusión o de exclusión. Se cuestiona la superposición de planes en unos hogares y la falta en otros, o bien se considera que el alcance de esta política fue limitado y debería ser mayor. Otro de los comentarios críticos fue el monto insuficiente de la tarjeta, sobre todo luego de los aumentos de precio de los alimentos registrados durante el ASPO.

Al momento de señalar dificultades para el acceso o el uso de la tarjeta, los comentarios más frecuentes refieren o bien al aumento de precios en los comercios que la aceptan, o bien al hecho de que no la aceptan en el barrio y deben ir muy lejos a realizar las compras. La no aceptación en los comercios del barrio se fue revirtiendo hasta subsanarse casi por completo este inconveniente. Otras dificultades, menos mencionadas, fueron la falta de respuesta o



información ante el no otorgamiento de la tarjeta, los retrasos en su recepción (debidos a la suspensión del reparto durante la fase 1 del ASPO), la acreditación irregular de los fondos (se interrumpen o varían en su monto) y algunos problemas de documentación con ANSES.

La ayuda Estatal en general La valoración más frecuente de la ayuda estatal en su conjunto es muy positiva, y podría resumirse en las palabras de una entrevistada: “no nos dejaron tirados”.

Si bien abundan los comentarios críticos respecto al nivel de gestión local, políticas como el IFE, la tarjeta Alimentar y el refuerzo de los bolsones del SAE (Servicio Alimentario Escolar), son muy valoradas por la población entrevistada.

Salud

Acceso a los servicios de salud: La disponibilidad y características de los servicios de salud difieren no sólo entre provincias sino también entre barrios de una misma jurisdicción. La cercanía, la disponibilidad y perfil profesional del personal que atiende, la forma de atención, la cantidad de gente que se atiende y la finalidad de la atención conforman ese conjunto de atributos en función de los cuales se percibe de un modo u otro el acceso a los servicios de salud. En relación a los servicios de salud existentes en el barrio se hace referencia a una o más “salitas”-“dispensario”-“centro de atención primaria”- “centro de salud” en el barrio o alrededores. Principalmente se brinda atención primaria de salud vinculada al “control de niño sano”, “poner un suero de urgencia” o “dar una inyección”. En algunos casos se menciona que la atención diaria está a cargo de enfermeros y “no hay médicos todos los días” y también se hace alguna referencia a la “mala atención” asociada a la insuficiencia de personal o al trato recibido. Se señala que el servicio ofrecido en la salita “no da abasto para toda la gente”, hay “demoras” o está “colapsado”. Hay barrios populares que no cuentan con una “salita” en su territorio y la población residente debe dirigirse al hospital zonal para poder atenderse, realizar los “controles de AUH”, o por un “accidente”. Y en los casos que hay centros de salud en el barrio se concurre al hospital por algún problema de salud “grave” o para asistir a la guardia por una urgencia.

Atención de la salud en tiempo de aislamiento. Principales dificultades: Significativamente el ASPO se configuró en varios sentidos en una barrera para la atención de la salud de los habitantes con problemas crónicos de salud (diabetes, problemas con la tiroides, cardiológicos, etc.), para el control de niño sano o el tratamiento ambulatorio por diferentes tipos de dolencias o enfermedades. Las dificultades señaladas para la atención de la salud durante este tiempo de pandemia fueron: los centros de salud / en el hospital “no atienden”, “no hay / dan turnos” por la pandemia; la generación de gastos extras en la compra de medicamentos y en el pago de la consulta médica; la priorización de la compra de un medicamento sobre otro también necesario y la ingesta menor de medicamento prescripto; la falta de prescripción de medicamentos por ausencia de historia clínica de los pacientes; suspensión de controles de





salud por “miedo” al contagio de COVID 19, y asociado a esto, la automedicación y autocontrol de enfermedades crónicas (diabetes); la limitación para asistir al hospital por las restricciones para trasladarse en transporte público. Las redes informales, los favores personales y la ayuda mutua se constituyeron muchas de las veces en los recursos necesarios para conseguir un medicamento o acceder a una consulta con un médico.

Atención de la salud de las personas con síntomas o diagnóstico de COVID 19. Comportamiento de la población: En comparación con la atención de la salud de la población que tiene enfermedades prevalentes u otras, las personas con síntomas o diagnóstico de COVID 19 tienen otro tipo de cuidado. Se hace referencia a la aplicación del protocolo de atención de casos de COVID 19, testeos e hisopados realizados en las viviendas, en la “salita” o “carpa” sanitaria con la finalidad de la atención de la población con síntomas. También se menciona los traslados de pacientes convalecientes en ambulancia, derivaciones y atención en el Hospital o sala destinadas a tal finalidad. Se identifica el rol ejercido por referentes sociales en la articulación con Salud, con el Programa Detectar y en el acompañamiento y orientación a agentes sanitarios y el vecindario. En contraste, se hace referencia a la presencia de los servicios de salud sin una atención efectiva o adecuada para la detección y tratamiento del COVID 19 o se manifiesta disconformidad por la atención recibida o la actuación realizada, “muchos regresan a sus casas sin atenderse”, “no estuvieron haciendo testeos”. Los/as coordinadores/as regionales de la SISU hacen mención a la priorización de la atención de los casos de COVID 19 desplazando la atención para el tratamiento de enfermedades crónicas, problemas con los insumos para realizar cirugías, la falta de anticonceptivos y preservativos, las dificultades para trasladarse a los servicios de salud por las restricciones del transporte público y se transmite la imagen de los centros de salud “totalmente colapsados”. Otro hallazgo de interés, está relacionado al comportamiento observado en las personas con COVID 19 de algunos barrios: al principio se ocultaba la enfermedad por temor a la discriminación.

Acatamiento del ASPO y medidas de prevención adoptadas por la población y en los comedores comunitarios: Por un lado, se percibe cumplimiento de la medida excepcional dictada por el gobierno nacional y es explicado a partir de la observación realizada en los barrios “no hubo mucho contagio” o “no hemos tenido ningún contagiado”. Los/as entrevistados/as hicieron referencia al uso del “barbijo” en la vía pública, en los comercios, a la utilización del alcohol y el lavado de manos con jabón. Por otro lado, se percibe un comportamiento heterogéneo y errático en el cumplimiento del ASPO y las medidas de prevención, cuidado e higiene, que se le atribuye a la escasez de algún tipo de recurso, como el agua, el trabajo, los ingresos, los insumos de higiene y la necesidad de “rebuscar” que dificultan (si no imposibilitan) sostenerlas. Hay algunas referencias a instancias de formación y capacitación tanto al personal regional de SISU como a pobladores que actúan como referentes sociales, respecto de las medidas de cuidado y prevención necesarias para la organización y funcionamiento de los comedores y





merenderos barriales en este contexto de pandemia. En este aspecto, jugaron un rol preponderante las organizaciones y movimientos sociales, aunque también desde otra perspectiva se hace referencia al Ministerio de Desarrollo Social y Ministerio de Salud de la Provincia y Nación en la provisión de insumos de limpieza e higiene.

Campañas y acceso a la información: Se hace referencia a los carteles y las explicaciones brindadas a la población en los comedores, se destaca el rol de la escuela en la difusión de la información. Se menciona la estrategia de camionetas municipales con megáfono, lo visto en la TV y los noticieros. La distribución de “videos cortos de prevención”, las instancias de capacitaciones a efectores territoriales, entre otros. Se señala la realización de campañas para la compra y entrega de insumos de higiene y limpieza, como otra instancia de difusión. Se percibe que la “gente sabe” porque “se difundió muchas veces”. Se destaca el rol de las organizaciones en la difusión de la información y distribución de insumos para la higiene. En síntesis, se podría decir que la principal problemática no radica tanto en el acceso a la información de las medidas de cuidado para prevenir el COVID 19 sino al comportamiento de la población por momentos errática en relación al cumplimiento de las normas y lo establecido para prevenir el contagio y propagación del virus.

Es recomendable el **fortalecimiento de las campañas de higiene comunitaria- como el reparto de barbijos, alcohol en gel, elementos de limpieza hogareña-** y la articulación con el sistema de atención primaria para abordar las problemáticas crónicas y los tratamientos programados que no pudieron ser debidamente atendidos en estos meses de la pandemia.

Educación

Actividades escolares, mediación de los adultos del hogar y TIC utilizados durante el ASPO: Se describen una variedad de estrategias o medios a través de los cuales el personal docente mantuvo contacto con su alumnado y la modalidad para llevar adelante la continuidad pedagógica a distancia. La recepción y devolución de la “tarea” en forma remota realizada mediante la aplicación de WhatsApp, el teléfono móvil o por correo electrónico son los recursos más mencionados. Otros de los dispositivos utilizados son el cuadernillo, que generalmente se retira por la escuela en el momento de la entrega del bolsón o canasta alimentaria, la realización de fotocopias o la impresión de fichas o guías.

Estas diferentes estrategias, medios o dispositivos para sostener el vínculo pedagógico de manera remota son utilizados de acuerdo a los recursos con los que cuenta el estudiantado en el hogar. En efecto, lo mismo sucede con las clases virtuales a través de zoom u otro tipo de aplicación para realizar video llamadas entre docentes y estudiantes. Se mencionan otros medios o estrategias para realizar las actividades o acceder a una explicación del equipo docente, como Facebook (especialmente en el caso de adolescentes) , videos de YouTube o

audios y *Classroom*, una herramienta de google que permite compartir documentos, videos o realizar reuniones de manera virtual.

La mediación entre el adulto familiar y el docente: es clave para recibir, comprender, enviar las actividades y acompañar la escolaridad principalmente de estudiantes más chicos. Algunas personas adultas tienen dificultades para asumir ese rol porque consideran que no saben explicar del mismo modo que lo hace el personal docente, no consiguen la atención de sus hijos o requieren previamente de la explicación docente para poder ayudarlos con la tarea. Por lo general son las mujeres del hogar en los roles de madre o abuela las que ayudan a los niños con sus tareas escolares, las excepciones están dadas por los varones en el rol de padre cuando acreditan mayor nivel educativo, y de otros familiares en el rol de hermano o hermana cuando la madre trabaja y se hacen cargo del cuidado de niños y niñas menores. En alguna situación se puso de manifiesto la corresponsabilidad de ambos padres en el acompañamiento de las trayectorias educativas, y también se hizo referencia a la organización de diferentes horarios para poder ayudar a más de un menor en edad escolar, incluso con la ayuda de una maestra particular.

Conectividad a internet y organización familiar en el uso de los dispositivos: La continuidad pedagógica a distancia se ve facilitada por el acceso a algún tipo de conectividad a internet y por la disponibilidad y organización familiar para el uso compartido de los dispositivos móviles (teléfono celular) u otro tipo de dispositivos (computadora, Tablet). Y la combinación de los distintos recursos disponibles en el hogar influye en el modo en que las personas entrevistadas identifican las principales dificultades para sostener esta modalidad de enseñanza y aprendizaje. A veces se cuenta con un solo celular en todo el hogar y acceso a internet a través de redes, "wifi". Otras veces hay más de un dispositivo en la familia con acceso limitado a internet porque dependen de pack de datos limitado. En algunos barrios no hay redes disponibles para la conectividad a internet por cable o red inalámbrica. A veces se recurre al hogar de familiares que cuentan con acceso a internet para realizar las actividades escolares. En síntesis, se adoptan distintas estrategias para realizar las actividades escolares en forma remota o virtual según los dispositivos y el tipo de conectividad a internet disponibles en el hogar. En adición, la carga del pack de datos en el teléfono móvil o la necesidad de realizar una conexión a internet en el hogar es percibida como algo que "cuesta" o "complica mucho en lo económico", es un gasto que antes no se tenía en algunos de estos hogares o representa un esfuerzo adicional en la economía familiar, "cuando hago una changuita le cargo crédito".

Aspectos positivos y aprendizajes en contexto de continuidad pedagógica a distancia: las cuestiones positivas de esta forma de escolaridad y los aprendizajes adquiridos: reconocimiento y valoración del equipo docente y la escuela; pasar más tiempo juntos, en casa; aprendizaje de nuevas herramientas tecnológicas; la actividad escolar es un forma de entretenerse, hacer algo más que mirar TV; la educación no presencial es positiva para quienes perciben dificultades



asociadas a la distancia geográfica de la escuela en combinación con la organización escolar de los NNYA del hogar que tienen distintos horarios y asisten a distintas instituciones educativas; el cuidado y la prevención en tiempo de pandemia. Algunos/as entrevistados/as rescatan la posibilidad de sostener la escolaridad por internet y no “perder” el año. En contraposición, otro segmento de población no reconoce aspectos positivos de esta experiencia de continuidad pedagógica a distancia y lo relacionan con el encuadre escolar de enseñanza y aprendizaje entre docente y alumno realizado de un modo más adecuado en el ámbito áulico de la escuela. Los aprendizajes en síntesis son: el acceso a internet en el barrio y en la vivienda y a algún dispositivo, preferentemente Tablet o computadora, son una condición necesaria para sostener la escolaridad en el hogar; mantener los cuadernillos para la realización de tarea extraescolar en el hogar es algo deseado; sostener la comunicación a través de WhatsApp entre docente y madre/padre o tutor o utilizar estos medios de comunicación para situaciones excepcionales. Todas estas son herramientas valoradas que hicieron más evidente a partir de esta coyuntura la necesidad de articular el viejo y nuevo método de enseñanza.

Dificultades y necesidades en el hogar para sostener la continuidad pedagógica a distancia: obstáculos relacionados a la comprensión de las actividades escolares y el rol docente, “*es más difícil de este modo a la distancia*”, “*no sabían cosas y no tenían quien les explique*”; los NNYA no están aprendiendo lo necesario para el grado o año cursado; no consiguen estar al día con las actividades escolares solicitadas por el personal docente; la socialización se ve afectada, “*extraña la escuela, a sus compañeros*”; los gastos extras en la carga de pack de datos de telefonía celular, en las impresiones o fotocopias; hay problemas para acceder a la plataforma escolar; la imposibilidad para realizar video llamadas, clases, consultas por falta de acceso a internet. Respecto del espacio disponible en la vivienda para la realización de las actividades escolares y las posibles dificultades no se señalan problemas. Se describe dónde y cómo organizan las tareas en el hogar, y en algunas situaciones se valora compartir un espacio común (comedor o cocina) para ayudar a integrantes más chicos con las actividades de la escuela. Se precisan dispositivos para cada estudiante del hogar (computadora, Tablet o notebook) y acceso ilimitado a internet tanto en el hogar como el barrio para sostener el proceso de continuidad pedagógica a distancia. Sin embargo, el acceso a las TICs no resuelve el resto de las problemáticas mencionadas anteriormente, es decir, la variable familiar en sus múltiples dimensiones es otro elemento a tener en cuenta.

Asistencia del Estado y programas de enseñanza por TV: principalmente se destaca el “bolsón” de alimentos entregado en la escuela de forma quincenal o mensual y la entrega de kit con útiles escolares, manual, cuadernillo. En cuanto a los programas de enseñanza emitidos por televisión, NNYA de diferentes provincias sintonizaron el canal Pakapaka y la TV pública. A los más pequeños “*les gusta*” porque “*los entretiene*”. En algún caso el video visto “*servió*” para explicar la historia del General San Martín, y en otra situación el entusiasmo se fue perdiendo



porque “*no tienen mucha dificultad en aprender*”, a partir de estas opiniones se interpreta que los programas son vistos tanto para entretenerse como para aprender.

Resulta fundamental redoblar los esfuerzos para **asegurar la conectividad gratuita en los barrios populares**, así como el acceso a los dispositivos electrónicos como tablets y computadoras personales.

Esparcimiento y uso del tiempo libre

Formas recreativas habituales: Las actividades recreativas más habituales en los barrios son jugar a la pelota y andar en bicicleta. Son actividades que requieren de una mínima y accesible infraestructura, sólo se necesita un espacio más o menos amplio, una pelota y una bicicleta en cada caso.

Sin embargo, y debido al crecimiento de los barrios en los últimos tiempos, a veces estos espacios van siendo cada vez más acotados al ser ocupados por viviendas. Inclusive las plazas han sido utilizadas a tal fin.

En general, los barrios carecen de espacios y actividades tendientes a entretener a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Desde la “placita” con juegos para los más pequeños, pasando por canchas de fútbol y de otros deportes reglamentados como hockey, vóley, etc., hasta las actividades manuales y sociales como aprender artesanías, folklore, son requeridos por la población para contener a NNyA y evitar encuentros y permanencia en la calle, que podrían derivar en situaciones conflictivas, hasta delictivas y facilitadoras de consumos problemáticos

Actividades recreativas durante el ASPO: La necesidad de limitar las actividades habituales realizadas en el exterior de las viviendas durante el ASPO hizo que, en algunos de los casos, los niños, niñas y jóvenes permanecieran en sus hogares participando de/ jugando a juegos virtuales, por internet, por el celular viendo películas y videos. Este tipo de actividades era habitual previo a la pandemia, pero aumentó la cantidad de tiempo que permanecen con estos dispositivos a lo largo del día, lo que preocupa a algunas de las personas adultas responsables que dieron su testimonio. Frente a esta situación, son ellas quienes proponen actividades compartidas: manualidades, artesanías, crear juguetes de cartón, pijamada familiar, juegos de carta. En reiterados casos se apeló a la inventiva de los niños, niñas y personas adultas para encontrar nuevas formas de entretenimiento.

Aspectos positivos y negativos originados por ASPO en el hogar: En general se rescatan situaciones positivas: compartir actividades en familia, estar más tiempo juntos y cambiar el ritmo de vida, tomando consciencia de que la velocidad con la que se vivía y las diversas actividades habituales (trabajo, escuela, tareas del hogar) no permitían el encuentro. Sin

embargo, mencionan que el encierro generó aburrimiento, cambios de humor y enojo en algunos hogares

Al poco tiempo de la primera resolución de ASPO, en algunos barrios se flexibilizó la situación de aislamiento y se empezó a salir a lugares abiertos –autopista, ruta, parque, etc.- para caminar, andar en bicicleta, jugar en los juegos de la plaza, aunque siguen con temor y cuidando a las personas adultas mayores.

En otros barrios no hubo acatamiento al ASPO, “la gente salía igual”, sobre todo la juventud que salía a andar en bicicleta, seguía jugando al fútbol, reuniéndose en las esquinas, hasta que llegaba la policía y procedía a su dispersión. Pero al poco tiempo, o al día siguiente se repetía la escena.

Se recomienda poner en marcha **estrategias que inviten a las personas adultas a reflexionar sobre las implicancias negativas** del excesivo uso del dispositivo en niños y niñas. Una campaña desde canales como Paka-Paka puede resultar exitosa.

Vínculos familiares y barriales

Las tareas en el hogar: En general las tareas de la casa se comparten con la pareja y con los hijos e hijas cuando los hay. Aunque la organización de la casa y las tareas más arduas como la limpieza, el lavado de ropa las realiza la “esposa/madre”, en general se comparte la cocina con la pareja y las tareas menores como el orden o el lavado de platos con los hijos e hijas.

El período de aislamiento obligó a reprogramar la participación de la familia en las actividades hogareñas, asignando tareas menores a los hijos, responsabilizándolos por el cuidado, limpieza y orden de sus espacios.

Gran parte de las mujeres se sintieron sobrecargadas, cansadas por las nuevas actividades durante el período de aislamiento: gente todo el día en la casa, ayudar a los niños en las tareas escolares, etc., en cambio para otras, la colaboración encontrada en los demás miembros del hogar y el cambio de las rutinas, horarios más flexibles, implicaron un alivio, un descanso.

Un par de mujeres mencionaron que, en la época de aislamiento, se sintieron valoradas en su trabajo como amas de casa.

Respecto a los vínculos en el hogar, es frecuente escuchar que la época de pandemia, de encierro, generó cambios positivos porque dio la posibilidad de encuentro, de compartir momentos, de charlas, de conocimiento con los hijos

Violencia en el hogar: La gran mayoría de los entrevistados manifestaron no haber tenido situaciones de violencia entre los miembros del hogar durante la pandemia. Sin embargo, comentan que el mayor tiempo compartido y el aburrimiento llevan a tener discusiones con la

pareja, con los hijos, entre los hijos. En pocos casos se refieren a violencia de género detectada en el barrio (por comentarios) o situaciones pasadas.

Son las personas referentes barriales quienes dan clara cuenta de estas situaciones de violencia en el barrio, tanto contra la mujer como contra los niños y niñas. A veces han tenido que ayudar y orientar a la víctima, pero reconocen la dificultad para que las mujeres actúen, denuncien.

Antes de la pandemia, las organizaciones sociales venían trabajando el tema de violencia de género, formando a sus referentes en la temática y generando espacios de ayuda y orientación a las víctimas. Realizaban cursos, talleres para la difusión y concientización y a veces contaban con una persona que orientaba a las mujeres afectadas. La situación de aislamiento social impidió continuar con estas actividades, justamente cuando las situaciones de violencia se agravan por la convivencia con los victimarios y se complica aún más la posibilidad de denunciar. A esto se le suman las limitaciones de las mujeres y las niñas para acceder a teléfonos, líneas de atención y la alteración de los servicios públicos como justicia, servicios sociales y policía.

Ante la proliferación de casos violentos en el barrio se programaron cursos virtuales, se planificaron acciones para cuando pase el período de aislamiento y se instrumentaron mecanismos para aliviar la situación de las mujeres. El programa RENABAP hicieron excepciones de extensión de certificados de vivienda en casos judicializados por violencia de género, para poder establecer perimetrales.

Las personas referentes sociales barriales, junto a las organizaciones a las que pertenecen, tienen un rol muy importante en la prevención de la violencia de género. Por su contacto con los vecinos les llega información sobre situaciones de violencia en los hogares, crean en la mayoría de los casos un vínculo de confianza con las mujeres afectadas, se forman sobre la manera de asistirles, pero no cuentan con dispositivos institucionales que puedan ofrecer atención integral a las víctimas.

Los vínculos entre los vecinos del barrio: Algunos habitantes de los barrios percibieron una mayor solidaridad entre vecinos, mayor acercamiento y respeto, aún con aquellas personas con las cuales no había ningún tipo de contacto o escasa relación por no verlas en todo el día cuando salían a trabajar. Algunos creen que esta modificación en las relaciones vecinales va a perdurar más allá de la pandemia.

Esta mayor solidaridad quedó más en evidencia ante los casos declarados o sospechados de Covid 19 que impulsaron a la población del barrio a atender a aquellas personas o familias, hacerles las compras, llevarles mercadería y, para casos de mayor necesidad, juntar dinero. Ante la discriminación sufrida por algunos por haber contraído la enfermedad y “ser señalada

con el dedo”, se opuso el acompañamiento solidario en el barrio. En algún caso fue producto de una campaña solidaria mediante mensajes por WhatsApp para que no se discriminara y sí se ayudara a los vecinos.

Referentes barriales y las organizaciones sociales tienen un rol muy importante en la prevención de violencia de género pero debieran contar con dispositivos institucionales que les permitan abordar integralmente la atención de las víctimas.

Conclusiones y Recomendaciones

El objetivo de este trabajo consistió en aproximarse, desde un enfoque cualitativo, a las condiciones de vida de los habitantes de los barrios populares en el contexto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio iniciado a raíz de la pandemia de Covid-19. Se intentó conocer a partir de las propias palabras de habitantes, referentes sociales y equipos de coordinación territorial de la Secretaría de Integración Sociourbana en cotidiano contacto con la realidad de los barrios, los cambios, dificultades y nuevas problemáticas que se sucedieron a partir de la modificación de las dinámicas habituales originadas por la pandemia y las medidas de restricción que se implementaron para hacerle frente.

De esta manera, a las condiciones estructurales de los barrios populares, ya de por sí difíciles y marcadas por una diversidad de carencias (económicas, habitacionales, legales, ambientales) se le superpuso una disrupción inesperada que modificó los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Al mismo tiempo esta nueva situación reveló el acervo de activos con los que las comunidades de los barrios populares ya contaban, su entretrejido de organizaciones y vecinos comprometidos que resultaron de especial importancia al momento de encarar acciones en la emergencia. En los párrafos siguientes se exponen algunas de las principales conclusiones del trabajo y se sugieren algunas recomendaciones que pueden servir para profundizar líneas de acción.

Vivienda y hábitat

La situación deficitaria en cuanto al acceso a servicios públicos, titularidad del suelo y la vivienda, equipamiento urbano e integración a la ciudad conforman características estructurales que explican la situación desventajosa de los barrios populares. Previsiblemente estas carencias forman parte de manera unánime de las demandas de los habitantes y referentes sociales, entrelazándose con los relatos sobre el origen de los barrios y la historia de reclamos colectivos que cada uno de ellos tiene. El acceso al agua y a la electricidad de manera formal y con calidad se destacan en las manifestaciones de los habitantes como las demandas más persistentes y transversales, más allá del tipo de barrio, su ubicación geográfica, antigüedad y densidad poblacional. El acceso a internet se visualiza como una nueva



problemática, sin concebirse como un servicio público y esencial. Sin duda se están produciendo grandes y acelerados cambios sociales, no solo a partir de la Pandemia, que dan cuenta de la necesidad social del mismo: para poder continuar con la educación de los NNyA, así como para comunicarse, informarse y para el consumo de cultura y recreación. Este relevamiento pone de manifiesto la necesidad que vino a subsanar el DNU 690/20, que declara servicio esencial a las tecnologías de la información y comunicación; ejecutado mediante el ENACOM.

Estos reclamos presentaron durante las restricciones impuestas a raíz de la pandemia un freno debido a la alteración en el funcionamiento de las empresas prestatarias de servicios públicos y de las oficinas correspondientes de los gobiernos locales. De tal forma, en los meses que siguieron a la declaración del ASPO, estas demandas (que en muchos barrios presentaban diversos grados de avance) se vieron interrumpidas y los problemas de acceso a servicios de calidad aceptable continuaron presentando interrupciones y fallos.

Desde la óptica de la coordinación regional de SISU, la pandemia interrumpió, en especial en los primeros meses, la ejecución de trabajos e intervenciones en el territorio que habían sido previamente planificados. El trabajo cotidiano debió virar a nuevas modalidades de actividad, muchas veces reduciendo las salidas al territorio y los contactos con vecinos para evitar aglomeraciones. A su vez, también operaron cuestiones de tipo burocrático y político, en especial el cambio de la Secretaría de Ministerio, lo que representó, en esos mismos meses, una dificultad adicional en cuanto al despliegue de los proyectos programados. En la visión de trabajadores y trabajadoras territoriales de RENABAP, además por supuesto, del énfasis en la participación comunitaria y el involucramiento de los habitantes de los barrios en el desarrollo de los proyectos de integración urbana, resalta la necesidad de articular con los gobiernos locales y con las empresas de servicios para poder contar con un marco que torne viable la realización de los proyectos de integración, formalización y mejoramiento urbano. La relación con estos dos actores clave aparece en muchas de las intervenciones de los territorialistas como un desafío ante la hostilidad o la indiferencia de los mismos.

Rol de las organizaciones sociales

Las organizaciones sociales y vecinales de diverso tipo fueron un actor central en la emergencia. Su presencia resultó esencial para activar dinámicas de asistencia en el contexto de las restricciones del ASPO, fundamentalmente en el marco de la pérdida de empleos y la suspensión de actividades económicas. El rol de los comedores comunitarios, merenderos, ollas populares vio multiplicarse la demanda alimentaria y estas organizaciones debieron hacerle frente gestionando escasos recursos. Aquí resalta la gran diversidad en los barrios en cuanto a los tipos de organizaciones presentes. Desde aquellas acciones motorizadas por grupos de





vecinos a título individual a la presencia de referentes de organizaciones ya establecidas hace tiempo en los barrios y con adscripción a movimientos sociales de alcance nacional.

Las organizaciones debieron en muchos casos suspender la realización de otro tipo de actividades para concentrarse en la atención alimentaria en la emergencia, aunque también se destaca una variedad de acciones relacionadas con la distribución de elementos de higiene y cuidados en el marco de la pandemia. Desde el punto de vista de la experiencia de los referentes sociales la ayuda por parte de los gobiernos de los diversos niveles resultó dispar, destacándose situaciones en las que hubo un apoyo en forma de provisión de alimentos para los comedores y merenderos y aquellas otras en las que se resalta la ausencia de asistencia y la autogestión sólo en base a recursos de la propia comunidad.

Los territorialistas, como se dijo, remarcan la importancia central de las organizaciones y redes comunitarias para cualquier intervención que se desarrolle en los barrios, ya sea aquellas de emergencia como aquellas de más largo aliento que busquen una transformación estructural de la vida y forma física de los barrios. Destacan en el contexto del ASPO la articulación con organismos del Estado nacional como los Centros de Acceso a la Justicia y RENAPER, que realizaron una tarea de importancia en un contexto de restricción en el acceso normal de las oficinas públicas y tribunales judiciales. También el trabajo con ANSES ante los problemas derivados de las falencias en la conectividad y el acceso a las plataformas virtuales. La articulación con estos organismos y el aumento de escala de su presencia en los barrios mediante operativos resulta así una línea de acción a continuar y profundizar.

Trabajo e ingresos

Las restricciones derivadas del ASPO redundaron, evidentemente, en una drástica merma de las fuentes de generación de ingresos en los barrios populares, especialmente en los primeros meses de la etapa de cuarentena estricta. La estructura laboral predominante en los barrios populares, fuertemente inclinada al trabajo por cuenta propia, el empleo informal y el servicio doméstico operó para intensificar negativamente el impacto de las restricciones impuestas en el contexto de pandemia. Ante este panorama los habitantes de los barrios mencionaron la necesidad de reconvertir sus actividades, pasando a la realización de actividades en sus hogares y dentro de los barrios. Aunque las sucesivas aperturas parciales y una normalización “de hecho” de los movimientos y actividades ayudó a recomponer los ingresos de los hogares, la perspectiva mayoritaria de habitantes y referentes está signada por el pesimismo sobre la recuperación de los niveles de empleo e ingresos previos a la pandemia.

En este sentido las iniciativas de ayuda de emergencia para sostener ingresos, especialmente el IFE, son resaltadas como esenciales a la hora de auxiliar a las familias en los meses más duros de la pandemia. Este ingreso de emergencia fue destinado primordialmente a la adquisición de





alimentos y el pago de deudas de los hogares. Se registraron dificultades para el acceso vía plataformas virtuales del IFE, así como quejas debido a errores de exclusión, pero predomina el reconocimiento al amplio alcance de esta política, facilitada por su asociación con la AUH, de amplia presencia en la población de los barrios.

La cuestión de la crisis de ingresos y fuentes de trabajo en el contexto de la post pandemia aparece como un punto central en los desafíos que enumeran trabajadores y trabajadoras territoriales de RENABAP. En este sentido, la articulación de los proyectos de integración que se pongan en marcha con el trabajo de los propios vecinos de las comunidades aparece como un punto central para aunar la demanda de trabajo con las mejoras socio urbanas, ya sea en obras de menor escala como en aquellas intervenciones de mayor alcance como las conexiones de agua y saneamiento o la construcción de equipamiento comunitario.

Salud

El acceso a los servicios de salud difiere según el tipo de barrio, su extensión, su antigüedad, etc. Muchos de ellos, según lo cuentan sus habitantes y referentes, cuentan con algún tipo de dispositivo de atención primaria en su interior, o por su posición geográfica en el entramado urbano se encuentran cercanos a salitas y módulos de atención primaria. En otros casos se destaca la ausencia de este servicio o la distancia con el efector más cercano de salud. De la misma manera, las características de la conexión del barrio con el resto de la ciudad determinan la calidad en el acceso a los servicios de emergencia. Con la pandemia, la cuestión del acceso rápido y de calidad a los servicios de salud revistió aún mayor importancia. El ASPO representó una barrera sustancial para la continuación de los tratamientos médicos de las personas con enfermedades crónicas, controles pediátricos y el tratamiento ambulatorio de diferentes dolencias. Los habitantes mencionaron dificultades para obtener turnos debido a las restricciones impuestas por la pandemia, suspensión de controles de salud por miedo al contagio y dificultades para trasladarse a los centros médicos. En este contexto se menciona el recurso a las redes informales, la ayuda entre vecinos y los favores personales para poder acceder a medicamentos o consultas médicas.

En contraste, en relación al tratamiento de los pacientes de Covid 19 la población habitante de los barrios hace referencia a la realización de campañas de concientización sobre el virus y de higiene. Se percibe que la gente sabe sobre las medidas de cuidado pero que la población respeta esas reglas de manera irregular. La provisión de elementos de higiene por parte de las organizaciones y los gobiernos locales es mencionada por los entrevistados.

Como recomendación a este respecto cabe mencionar el fortalecimiento de las campañas de higiene comunitaria, como el reparto de barbijos, alcohol en gel, elementos de limpieza hogareña y, en una escala mayor, la articulación con el sistema de atención primaria de la salud



para atender las problemáticas crónicas y los tratamientos programados que no pudieron ser debidamente atendidos en estos meses de la pandemia.

Educación

La declaración de la pandemia en marzo de 2020 implicó la suspensión de la actividad presencial de las clases escolares en los diferentes niveles. En este sentido se describen una variedad de estrategias o medios a través de los cuales los equipos docentes mantuvieron contacto con su alumnado y la modalidad para llevar adelante la continuidad pedagógica a distancia. La recepción y devolución de la “tarea” en forma remota realizada mediante la aplicación de WhatsApp, el teléfono móvil o por correo electrónico es lo más mencionado. Otros de los dispositivos utilizados es el cuadernillo que generalmente se retira por la escuela en el momento de la entrega del bolsón o canasta alimentaria, la realización de fotocopias o la impresión de fichas o guías

Estas diferentes estrategias, medios o dispositivos para sostener el vínculo pedagógico de manera remota son utilizados de acuerdo a los recursos disponibles con los que cuentan los alumnos y las alumnas en el hogar. En efecto, lo mismo sucede con las clases virtuales a través de zoom u otro tipo de aplicación para realizar video llamadas entre docentes y estudiantes. La mediación de las personas adultas resultó clave para recibir, comprender, enviar las actividades y acompañar la escolaridad principalmente de los niños y niñas menores. Y esta intervención genera en las personas adultas algunas dificultades porque consideran que no saben explicar del mismo modo que lo hace el personal docente, no consiguen la atención de sus hijos e hijas o requieren previamente de la explicación del maestro o maestra para poder ayudarlos con la tarea. Por lo general son las mujeres del hogar en el rol de madre o abuela las que ayudan a los niños con sus tareas escolares, las excepciones están dadas por los varones en el rol de padre cuando acredita mayor nivel educativo, y en el rol de hermano cuando la madre trabaja y se hace cargo del cuidado de los más pequeños. En alguna situación se puso de manifiesto la corresponsabilidad de ambos padres en dicha tarea, y también se hizo referencia a la organización de diferentes horarios para poder ayudar a más de un hijo en edad escolar, incluso con la ayuda de una maestra particular.

La continuidad pedagógica a distancia se ve facilitada por el acceso a algún tipo de conectividad a internet y por la disponibilidad y organización familiar en el uso de los dispositivos móviles (teléfono celular) u otro tipo de dispositivos (computadora, Tablet). Y la combinación de los distintos recursos disponibles en el hogar influye en el modo en que las personas entrevistadas identifican las principales dificultades para sostener esta modalidad de enseñanza y aprendizaje. A veces se cuenta con un solo celular en todo el hogar y acceso a internet a través de redes, “wifi”. Otras veces hay más de un dispositivo en la familia sin embargo se tiene un acceso limitado a internet porque dependen de pack de datos limitado. En algunos barrios no

hay redes disponibles para la conectividad a internet por cable o red inalámbrica. A veces se recurre al hogar de otro miembro familiar que cuenta con acceso a internet para realizar las actividades escolares.

En este sentido resulta fundamental redoblar los esfuerzos para asegurar la conectividad gratuita en los barrios populares, así como el acceso a dispositivos electrónicos como tablets y computadoras personales.

Esparcimiento y uso del tiempo libre

La necesidad de limitar las actividades habituales realizadas en el exterior de las viviendas durante el ASPO hizo que, en algunos de los casos, los niños, niñas y jóvenes permanecieran en sus hogares participando de/ jugando a juegos virtuales, por internet, por el celular viendo películas y videos. Este tipo de actividades era habitual previo a la pandemia pero aumentó la cantidad de tiempo que permanecen con estos dispositivos a lo largo del día, lo que preocupa a algunas de las personas adultas responsables que dieron su testimonio. Frente a esta situación, son ellas quienes proponen actividades compartidas: manualidades, artesanías, crear juguetes de cartón, pijamada familiar, juegos de carta. En reiterados casos se apeló a la inventiva de los niños, niñas y personas adultas para encontrar nuevas formas de entretenimiento.

En general se rescatan situaciones positivas en los nuevos tiempos del ASPO: compartir actividades en familia, estar más tiempo juntos y cambiar el ritmo de vida, tomando consciencia de que la velocidad con la que se vivía, las diversas actividades habituales (trabajo, escuela, tareas del hogar) no permitían el encuentro. Sin embargo, mencionan que el aburrimiento, cambio de humor, enojo fueron las emociones que el encierro generó en algunos hogares.

Al poco tiempo de la primera resolución de ASPO, en algunos barrios se flexibilizó la situación de aislamiento y se empezó a salir a lugares abiertos –autopista, ruta, parque, etc.- para caminar, andar en bicicleta, jugar en los juegos de la plaza, aunque siguen asustados y cuidando a los adultos mayores.

En otros barrios no hubo acatamiento al ASPO, “la gente salía igual”, sobre todo los jóvenes que salían a andar en bicicleta, seguían jugando al fútbol, reuniéndose en las esquinas, hasta que llegaba la policía y los dispersaba, pero al poco tiempo, o al día siguiente se repetía la escena.

Vínculos familiares y barriales

El período de aislamiento obligó a reprogramar la participación de la familia en las actividades hogareñas, asignando tareas menores a los hijos, responsabilizándolos por el cuidado, limpieza y orden de sus espacios. Gran parte de las mujeres se sintieron sobrecargadas, cansadas por las nuevas actividades durante el período de aislamiento: gente todo el día en la casa, ayudar a los

niños en las tareas escolares, etc., en cambio para otras, la colaboración encontrada en los demás miembros del hogar y el cambio de las rutinas, horarios más flexibles, implicaron un alivio, un descanso. Respecto a los vínculos en el hogar, es frecuente escuchar que la época de pandemia, de encierro generó cambios positivos, sobre todo porque dio la posibilidad de encuentro, de compartir momentos, de charlas, de conocimiento con los hijos.

Violencia en el hogar: La gran mayoría de los entrevistados manifestaron no haber tenido situaciones de violencia entre los miembros del hogar durante la pandemia. Sin embargo, comentan que el mayor tiempo compartido, el aburrimiento lleva a tener discusiones con la pareja, con los hijos, entre los hijos. Son los referentes barriales quienes dan clara cuenta de estas situaciones de violencia en el barrio, tanto violencia contra la mujer como contra los niños. A veces han tenido que ayudar y orientar a la víctima, pero reconocen la dificultad para que las mujeres actúen, denuncien.

Las organizaciones sociales, antes de la pandemia venían trabajando el tema de violencia de género formando a sus referentes en la temática y generando espacios de ayuda y orientación a las víctimas. Realizaban cursos, talleres para la difusión y concientización y a veces contaban con una persona que orientaba a las mujeres afectadas. La situación de aislamiento social impidió continuar con estas actividades, justamente cuando estas circunstancias se agravan por la convivencia con los victimarios y se complica aún más la posibilidad de denunciar, incluyendo las limitaciones de las mujeres y las niñas para acceder a teléfonos, líneas de atención y por la alteración de los servicios públicos como justicia, servicios sociales, policía

Ante la proliferación de casos violentos en el barrio se programaron cursos para hacerlos de manera virtual o planificar acciones para cuando pase el período de aislamiento o se instrumentaron mecanismos para aliviar la situación de las mujeres. En el RENABAP, por ejemplo, se hicieron excepciones de extensión de certificados de vivienda en casos judicializados por violencia de género, para poder establecer perimetrales. Los referentes sociales barriales, junto a las organizaciones a las que pertenecen, tienen un rol muy importante en la prevención de la violencia de género. Por su contacto con los vecinos les llega información sobre situaciones de violencia en los hogares, crean en la mayoría de los casos un vínculo de confianza con las mujeres afectadas, se forman sobre la manera de asistirles, pero no cuentan con dispositivos institucionales que puedan abordar integralmente la atención a las víctimas.